

FIESTA POPULAR “GUAYAQUIL LO HACEMOS TODOS”

Guayaquil, julio 24 / 2017



Gracias a todos ustedes, queridas y queridos guayaquileños y guayasenses, queridos ecuatorianos que hoy están aquí para festejar a nuestra Perla del Pacífico.

Guayaquil es esa mujer preciosa que te extraña, que te espera, que tú siempre aspiras a llegar a ella para decirle que la amas entrañablemente. Eso y mucho más es Guayaquil.

Guayaquil ciudad hermosa, de la América guirnalda, de tierra bella esmeralda y del mar perla preciosa..., decía el poeta que seguramente más la amó, el cura Juan Bautista Aguirre.

Guayaquil, hermosa, fecunda... La de los Guangala, de Las Vegas, de los valerosos huancavilcas que obligaron a fundarla tres veces, porque su heroicidad no permitía bajo ninguna circunstancia que nadie se le imponga.

Así es el guayaquileño, así es la guayaquileña, rebelde, trabajadora, entusiasta. Todo eso es Guayaquil.

Y por si acaso a alguien le queda duda de que esta revolución continúa, pues ¡la revolución sigue y mejora! Revolución significa la espiral dialéctica que permite regresar siempre a la misma naturaleza, pero un grado encima.

Revolución no es quedarse, no es atorarse, no es estancarse. No es caer en el ostracismo. Revolución es cambiar, pero siempre hacia mejor.

Por eso, junto con el compañero Jorge Glas, prometimos en campaña que un gobierno responsable está siempre al cuidado de los ciudadanos, desde el momento en que son concebidos hasta que Dios decide cerrarles los ojos...

O como dicen los guayaquileños, los montubios, hasta que debe “entregar las herramientas”. Hasta ese momento tiene que haber un gobierno responsable que lo cuide, que lo proteja, que

lo impulse, que le permita desarrollarse física, mental, psicológica y espiritualmente.

Así debe ser un gobierno que acompañe y que, además, hacia el final de la vida sea grato. Porque la sociedad debe ser grata con aquellos que la sirvieron. ¡Nadie dude de que la revolución continúa!

Ahora tenemos un aliado fundamental y querido, que es el diálogo, el consenso, el acuerdo mínimo.

Miren ustedes cómo se logra más con el diálogo que con la confrontación: ya tenemos terrenos para construir las casas que requieren los pobres de Guayaquil.

Y lo vamos a hacer con todo el Ecuador. Hacia allá vamos. Ése es nuestro norte, ése es nuestro destino: continuar con una revolución que avance, que dialogue, que tolere... Pero que no abandone la ideología, esa naturaleza de la espiral dialéctica que es llegar a un grado superior.

Diez años permitieron reinstitucionalizar al Ecuador. Es verdad. El trabajo fue extraordinario. Pero ahora vamos a avanzar más.

Vamos a lograr que aquellos caminos de cuatro, seis, ocho vías que se hicieron, se complementen con caminos secundarios.

Vamos a permitir que la excelencia universitaria llegue a todos mediante la universidad técnica. Y que las Escuelas del Milenio multipliquen su excelencia.

Y vamos a permitir que nuestros viejos, a partir del 1 de agosto reciban una pensión y seguro gratuito. Y cuando Dios decida cerrarles los ojos, un sepelio digno que no le cueste un centavo, porque un ser humano no puede acarrear deudas hasta después de muerto.

¡Que a nadie le quede duda! La revolución continúa con la mano extendida, con el corazón abierto a todos los ecuatorianos.

Al pensar distinto. Bienvenido sea. Porque el diálogo permite enriquecerse. No es entre iguales, el diálogo es con diferentes:

¿Qué piensas tú, hermano?, ¿qué añoras tú hermano?, ¿cuál es tu esperanza, cuál es tu anhelo, cuál es tu sueño? Todo eso me permite enriquecerme, en la mente, en el corazón.

¡Así vamos a avanzar! ¡La revolución continúa, viva la revolución!

¡Viva la preciosa Guayaquil, ciudad de Juan Bautista Aguirre, de José Joaquín de Olmedo, de Demetrio Aguilera Malta, de Medardo Ángel Silva; ciudad de Enrique Gil Gilbert, de Pareja Diezcanseco, de Jota Jota, de Nicasio Safadi!

Todos los que forjaron la guayaquileñidad y la ecuatorianidad, convergen en un conjunto maravilloso y se funden en esta canción que dice: *guayaquileña linda florcita de primavera, de los jardines la más bonita por ser morena...*

¡Qué preciosa canción! ¡Cómo define a Guayaquil y a la añoranza de regresar a ella!

Ahora soy más guayaquileño que nunca: tengo tres nietos acá, ¡trillizos!, hinchas de Barcelona para colmo. Pero no se preocupen, ya les voy a enseñar de fútbol y, de a poco, se van volviendo auquistas, esperen nomás.

Gracias Guayaquil querida. Mi corazón siempre aquí, mi alma siempre aquí, y un corazón siempre revolucionario.

Revolucionario me hice de joven y moriré revolucionario. Somos Alianza PAIS, somos el movimiento que ha construido un país y lo vamos a seguir construyendo y reconstruyendo.

¡No nos asustemos por las diferencias! ¡Qué bueno que existan diferencias! Porque si todos pensaríamos igual, el mundo no valdría la pena de vivirse ni un solo momento. Porque somos diferentes somos diversos, maravillosos.

Si no, miren este Guayaquil: todos los colores, todas las razas, todos los signos, todos los corazones, toda la diversidad de amor a una música.

Aquí vengo a empaparme de una música que no entiendo y oigo que ustedes corean las canciones. En algún momento de la historia me atoré. La verdad es que me quedé en Jota Jota, en Joan Manuel Serrat, en Héctor Jaramillo, en los hermanos Miño Naranjo, en el dúo Benítez y Valencia, en las Mendoza-Suasti, ahí me quedé. Sin duda en Nino Bravo, linda esa música... ¿o no, Julito? (al maestro Julio Bueno, en el teclado), esa que dice:

Dejaré mis tierras por ti / dejaré mis campos y me iré / lejos de aquí.

Cruzaré llorando el jardín / y con tus recuerdos partiré / lejos de aquí.

(El Presidente sigue cantando el tema de Nino Bravo y el público corea)

¡Les quiero mucho, guayaquileños! ¡Hasta siempre!

Muchas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador